

## **La isla del tesouro**

### **Episodio 16. Abuso de autoridad**

**Locutor:** El relato que estás por escuchar surge de un sueño, y un fenómeno ficticio en él.

En 1987, en el Pacífico Sur, fue descubierta una isla no explorada ni registrada hasta entonces. La isla tenía vestigios de haber sido ocupada por un grupo numeroso de personas.

En distintos lugares se encontraron curiosas libretas con una especie de bitácora escrita. El contenido estaba fechado, extrañamente, *en 2020*.

**Narrador:** *¿Qué es el abuso de autoridad?*

*¿La perversión de su uso?, ¿su empleo arbitrario? ¿La acción despótica de un poder? ¿El abuso de las funciones públicas? ¿El acto que ataca en forma directa o indirecta las leyes o el interés general, fuera de los límites impuestos por la razón y la justicia?*

Era el último cuarto del siglo XVIII. El buque HSM Bounty, nave de la armada Británica, llegó a Tahití después de una travesía de más de 10 meses. Desde Inglaterra, habían tenido de rodear el cono sur del mundo por el Océano Índico, vencidos por el furioso mar al sur de Sudamérica.

La misión del buque era llevar plántulas de árbol de pan a las Antillas. Pero hubo que esperar cinco meses en el paraíso tahitiano para tener más de mil especímenes en condiciones de ser trasplantados. En ese tiempo, varios marineros anclaron sus vidas a la isla. Se aclimataron, echaron raíces y algunos hasta se casaron con nativas. Ese fue el caso del Primer Oficial, el teniente Fletcher Christian.

Cuando por fin zarparon en el *Bounty*, apenas toleraron los tratos con que el capitán quiso restaurar la disciplina. En la tercera semana se amotinaron, dejando a la deriva, en un bote apenas provisto, al capitán y sus leales.

Los amotinados del *Bounty* volvieron a Tahití, donde abandonaron un grupo de presos y otro de insurrectos. Fletcher Christian se dio a la fuga con algunos marineros, algunos hombres y varias mujeres nativas, entre ellas, su esposa.

Vagaron un tiempo por diversas islas del Pacífico Sur, terminando su periplo en las islas Pitcairn, que aún no figuraban en los mapas ingleses. Fundaron ahí una comunidad. Quemaron y hundieron su nave.

Se dice que Fletcher Christian y algunos de sus leales fueron asesinados, años después, *en una revuelta de esclavos*. Y se dice que en los primeros años del siglo XIX la comunidad que quedó del motín fue encontrada. Aún hoy día la mayor parte de quienes viven ahí son descendencia directa de Christian y sus leales.

*Homo homini lupus, El hombre, lobo del hombre*. La frase acompañó muchas de las versiones que se cuentan de la historia del motín del *Bounty*, la de Fletcher Christian. *Y ahora parece acompañar la historia de su descendencia*, en el lado oriente de nuestra isla.

En un último asomo al otro lado de la muralla natural que nos separa del lado oriente de la isla, Israel Quijano vio un enorme navío anclado a unos 40 metros de la costa. Sus grandes velas lo hacían parecer extraído de alguna película histórica, o una de piratas.

Israel no podía permanecer encaramado, pues temía ser visto. Aunque quizá nuestros vecinos estarían ocupados, a juzgar por el humo en un punto de la isla cercano a la playa, era vital para

nosotros que no lo descubrieran ni a él ni a Fernanda. Bajó inmediatamente, sin poder averiguar más, y enseguida ambos procedieron a bloquear el túnel subterráneo.

*El hallazgo nos hizo sentir más expuestos que antes.*

Evitamos en lo posible los ruidos que se pudieran escuchar a kilómetros. Hicimos de la caverna boca de tiburón un refugio para nuestros animales.

Cambiamos las hogueras al aire libre por un sistema controlado con humo mucho menos visible, basado en fogatas bajo el nivel del suelo, con túnel de ventilación lateral; Martha Erralde, la antropóloga, aprendió a hacer el llamado “fuego Dakota” en un viaje a Minnesota, con amigos descendientes de la nación siux.

El exiliar al norte de la isla a Lester Taylor nos trajo un beneficio accidental, pues en su calidad de explorador externo descubrió un camino relativamente fácil para llegar a un lugar, en lo alto de la muralla de piedra, que servía muy bien como puesto de vigilancia oculto.

Desde ahí también era posible descender al otro lado, colocando escalas de sólo 20 metros. Estas podían disimularse tras una saliente vertical, un pliegue de las rocas que la isla pareció haber puesto ahí para nosotros.

*Por días estuvimos observando desde lejos todo lo que se movía al otro lado.*

Pudimos ver la construcción rústica, pero grande, que habitaban los Christian, según señaló Lester Taylor. Pudimos ver también el pozo que sus esclavos construyeron, las barracas que servían a estos por dormitorio, y un corral que parecía provisto con dos cabras.

No vimos personas sino hasta el tercer día.

Un bote devolvió a tierra al jefe de la familia, escoltado por tripulantes del navío anclado.

El aspecto de los marinos era descuidado, como si hubieran pasado muchos meses en alta mar. No usaban uniforme ni tenían una bandera aparente.

Ya en la playa, alguien que podía ser oficial del navío leyó un pergamino y propinó un empujón al patriarca de los Christian, quien cayó al suelo.

Al levantarse vimos que tenía las manos atadas por la espalda. Cuatro marinos pulsaron los rifles que traían consigo y apuntaron. Él gritaba. Entendimos que amenazaba, que trataba de negociar por su vida, que pedía clemencia. Se arrodilló.

Como el primer trueno de una tormenta sobre la isla, como el rugir del mar cuando nos arrojó a ella, un estruendo gigantesco devoró todos los sonidos, e implotó después en un zumbido tan profundo como el silencio.

*El déspota comerciante fue ejecutado, y quedó en la playa mirando fijamente a un cielo más lejano que nunca.*

Vimos a los marinos volverse al navío. Vimos al navío ponerse en marcha. Luego lo vimos perderse en el horizonte.

Desde nuestro puesto de observación seguimos vigilando dos días más. Nada se movía, fuera de los hambrientos animales del corral. Entonces decidimos bajar.

En el extremo oriente no quedaba ninguna vida humana. Por un extraño capricho de la suerte, Lester Taylor era ya el único sobreviviente de aquel naufragio.

Recorrimos todo lo que ese grupo de personas había alcanzado a construir. *Y notamos lo que habían destruido.*

Entre otras cosas hallamos dos pistolas antiguas, pólvora, tres mosquetes, un fueite, un látigo, dos dagas, un sable. *También encontramos numerosos rastros de violencia, y de tortura.*

Sobre una mesa que debió usarse para preparar alimentos, pudimos ver una tibia humana, cabello y piel.

Al interior de la finca hallamos varios cuerpos en incipiente descomposición. Suponemos que en vida fueron los esbirros y los esclavos de la familia Christian. Suponemos que fueron vencidos y asesinados *por ellos mismos, y los tripulantes del navío.*

En la playa, también el cuerpo del amo, cuya ejecución atestiguamos, estaba a merced de los elementos, de los microorganismos, de la entropía.

A pesar del sol vibrante, la sangre se nos heló al descubrir que ese cuerpo, que vimos caer y ser abandonado dos días antes, estaba despedazado. En él había marcas y cortes desordenados y muy extraños.

En torno a él, sobre la arena, había rastros difusos del paso de seres misteriosos y rastreros, de buen tamaño. De gran tamaño. Las huellas se perdían en la hierba, en el mar y bajo la misma arena.

**Locutora:** A saber, la red sonora de La Corte, presentó...

**Narrador:** La Isla del tesouro.

**Locutor:** No te pierdas el próximo episodio.